

RETIRO SEMANA SANTA 2019

SOMOS UN PUEBLO QUE CAMINA TRAS LAS HUELLAS DE JESUS DE NAZARET

NOTAS METODOLOGICAS

- El Papa Francisco nos ha invitado a renovar nuestra conciencia de ser parte del Pueblo de Dios, desde el momento de nuestro Bautismo. Se hace necesario, por lo tanto, valorar cada vez más este sacramento y meditar sobre las consecuencias que tiene.
- El bautismo crea entre todos los miembros de la Iglesia de Cristo una igualdad fundamental y nos capacita para participar activamente en la vida eclesial, aportando los dones, talentos y carismas que el Padre Dios ha regalado a cada cristiano.
- Por lo tanto, la vida cristiana debiera ser siempre vida comunitaria, como lo fue en la Iglesia primitiva. Al interior de estas comunidades hay bautizados que reciben una vocación especial, de consagración al Señor, para el servicio de todo el Pueblo de Dios. Son los diáconos, sacerdotes, obispos, religiosos y religiosas.
- El Pueblo de Dios no camina sin rumbo. Camina hacia la Casa del Padre, siguiendo las huellas de Jesús de Nazaret. De ahí la insistencia del Papa en centrarnos en Jesús y su Evangelio para hacernos discípulos fieles de Él. La semana santa es una ocasión propicia para contemplar a Jesús en su obediencia al Padre, hasta dar su vida por nosotros.
- Desde el punto de vista metodológico, el retiro tiene momentos de oración personal, oración comunitaria y momentos de compartir grupal.
- Es recomendable que sea realizado por un Equipo de Monitores, convenientemente capacitados y asesorados por un sacerdote, una religiosa o un diácono. Esto permitirá que los participantes puedan trabajar en grupos no superiores a 6 o 7 personas.
- Los puntos de cada meditación los puede dar un sacerdote, religiosa, diácono o laico capacitado, a todos los participantes en conjunto, o bien, cada monitor a su grupo pequeño.
- Es necesario tener copias tanto de la primera meditación como de la segunda para cada participante y entregarlas en el momento oportuno. Nunca las dos juntas.
- El retiro requiere de varios materiales y de un mínimo de organización y distribución de tareas, que hay que preparar con la debida antelación.

HORARIO

- 09:00 INSCRIPCIÓN (Se anotan los nombres de los participantes y después el equipo organizador del retiro los distribuye en grupos de 6 o 7 personas)
- 09:15 ORACIÓN INICIAL (en el templo): (buscar textos y cantos apropiados).
- 09:30 INTRODUCCIÓN:
- ❑ OBJETIVO Y METODO DEL RETIRO (encuentro profundo con Dios - importancia del silencio)
 - ❑ DISTRIBUCIÓN DE GRUPOS (se nombran y presentan los monitores y se llama por su nombre a los integrantes de los grupos)
- 09:45 **PRIMERA MEDITACIÓN: UN PUEBLO UNGIDO POR EL ESPÍRITU SANTO**
- Breve presentación de los integrantes del grupo
 - Puntos de Meditación
 - Pistas para la oración personal
- 10:15 ORACIÓN PERSONAL
- 11:15 COMPARTIR GRUPAL
- 12:00 DESCANSO
- 12:15 **SEGUNDA MEDITACIÓN: TRAS LAS HUELLAS DE JESUS DE NAZARET.**
- Puntos de meditación
 - Pistas para la oración personal
- 12:30 ORACIÓN PERSONAL
- 13:30 ORACIÓN COMUNITARIA DE CIERRE (alabanzas, peticiones, etc.)
- 14:00 FIN

PRIMERA MEDITACION: UN PUEBLO UNGIDO POR EL ESPIRITU SANTO

1. Un día nuestros padres y padrinos nos llevaron a la fuente bautismal. Era una verdadera fiesta. Todos muy arreglados y contentos. Tal vez vinieron parientes y amigos de muy lejos a compartir la alegría de nuestra familia. Ese día, el agua pura del bautismo derramada sobre nuestras cabezas nos otorgaba un nuevo nacimiento: nacíamos a la vida cristiana, nuestro Padre/Madre Dios nos acogía como sus hijos e hijas y nos incorporaba a su familia: el Santo Pueblo de Dios, la Iglesia de Cristo.
2. Nuestros padres y padrinos encendieron del cirio pascual una vela para que nunca nos olvidemos que hay alguien que venció la oscuridad y está dispuesto a iluminar a todo hombre y mujer que viene a este mundo: Jesucristo, luz del mundo (Jn 8,12a). Todos pasamos por momentos de oscuridad que nos llenan de desanimo y tristeza. Es el momento de acercarnos al Señor Jesús y confiar en su promesa: “quien me siga no caminará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida” (Jn. 8, 12b)
3. Finalmente, el sacerdote o el diácono nos ungió con el Santo Crisma, signo de la acción del Espíritu Santo en nuestros corazones. Se cumplía así la profecía de Ezequiel: “Les daré un corazón nuevo y les infundiré un espíritu nuevo; arrancaré de su cuerpo el corazón de piedra y les daré un corazón de carne” (Ez 36, 26). Un corazón capaz de sentir amor, compasión, alegría, esperanza. Tal vez los golpes de la vida nos han endurecido el corazón y se ha instalado en nosotros la indiferencia y el egoísmo. Sin embargo, las semillas de un corazón nuevo, como el de Cristo, están colocadas en nosotros desde el día de nuestro bautismo. Hoy somos invitados a regar esas semillas para que den buenos frutos.
4. Así, entonces, fuimos bautizados en el nombre de la Santísima Trinidad: Padre, Hijo y Espíritu Santo y adquirimos una dignidad que nadie nos puede quitar. Este es el fundamento de la igualdad fundamental que tenemos todos los bautizados y bautizadas al interior del Pueblo de Dios y de nuestro derecho a participar activamente en él y ejercer diversas responsabilidades según los carismas que el Espíritu Santo ha regalado a cada uno, para el bien de todos. Dice San Pablo: “A cada uno se le otorga la manifestación del Espíritu para común utilidad” (1Cor 12, 7).
5. Debemos al Concilio Vaticano II (1962-1965) esta nueva conciencia de ser todos integrantes del Santo Pueblo de Dios para construir un mundo nuevo en que reine la paz, fruto de la justicia, la fraternidad, la libertad y la solidaridad. Deberíamos leer y meditar el precioso capítulo II de la Constitución “Lumen Gentium”, titulado

“El Pueblo de Dios”, para captar la riqueza y la profundidad de este modo de entender y vivir la Iglesia.

6. Los Obispos en Chile felizmente asumieron esta nueva mirada sobre la Iglesia y promovieron la participación de todos los bautizados, hombres y mujeres, niños, jóvenes, adultos y ancianos en la vida y misión de nuestra Iglesia. Miles de laicos y laicas han trabajado como catequistas, coordinadores de Comunidades Cristianas, encargados de pastoral social, de liturgia, de pastoral juvenil, de comités económicos, de pastoral educacional, etc. Otro tanto hicieron los Movimientos Apostólicos, constituidos y dirigidos por laicos, presentes en el mundo del trabajo, de las organizaciones sociales y políticas, del mundo de la cultura, etc.
7. El Papa Francisco ha retomado con fuerza este concepto de Iglesia. No es casualidad que haya titulado la carta que nos envió el 31 de mayo del año pasado: “Al Pueblo de Dios que peregrina en Chile”. Y ha recordado a aquéllos bautizados y bautizadas que han recibido una vocación especial dentro de este Pueblo Santo a no olvidar nunca que son, ante todo, parte de él y están a su servicio. Decía en esta carta a los diáconos, religiosas y religiosos, sacerdotes y obispos que “desenraizarnos de la vida del Pueblo de Dios nos precipita a la desolación y perversión de la naturaleza eclesial”. Cuando los servidores se creen superiores y actúan como tales, la Iglesia cae en perversiones como el clericalismo, el elitismo y el autoritarismo que pavimentan el camino para los abusos de conciencia, de poder y abusos sexuales.
8. Los bautizados y bautizadas estamos invitados a vivir nuestra fe no aisladamente sino constituyendo verdaderas comunidades cristianas, como en la Iglesia de los primeros siglos. Su testimonio de oración, fraternidad, solidaridad y vida eucarística impactaba al mundo pagano y generaba atracción. Nos relata el libro de los Hechos de los Apóstoles que “alababan a Dios y todo el mundo los estimaba” y que “el Señor iba incorporando a la comunidad a cuantos se iban salvando” (Hech 2, 42-47). Hoy, en una cultura marcada por el individualismo y el materialismo, necesitamos más que nunca vivir comunitariamente nuestra fe y cuidar nuestras comunidades. Será el primer paso en la evangelización de nuestros barrios y poblaciones.

PISTAS PARA LA ORACION PERSONAL

- Agradecer al Señor el regalo de nuestro bautismo y los familiares que nos condujeron a la fuente bautismal. Recordarlos.

- Recorrer mi historia de participación en la Iglesia: los dones recibidos, las personas que intervinieron, mis catequistas, mis formadores, mis pastores. Agradecerlos a Dios.
- Las tareas que he realizado y lo que he aprendido y recibido a través de ellas. Las amistades que se han creado.
- Reflexionar sobre los aportes que he hecho a la vida de mi comunidad y mis actitudes negativas que la han debilitado.
- Meditar algunos textos bíblicos:
 - Juan 8, 12: “Yo soy la luz del mundo”
 - Ezequiel 36, 23 al 28: “Les daré un corazón nuevo”
 - 1 corintios 12, 4 al 13: “Formamos un solo cuerpo”
 - Hechos 2, 42 al 47: las primeras comunidades cristianas.

SEGUNDA MEDITACION: TRAS LAS HUELLAS DE JESUS DE NAZARET.

1. El Santo Pueblo de Dios tiene un referente, un eje central, una fuente desde donde irradia su vida, su inspiración y su luz: Jesús de Nazaret. El Papa Francisco nos invita a ponerlo al centro de nuestra vida personal, familiar y eclesial. Para ello, tenemos que conocerlo más a través de una lectura orante del Evangelio. Y el mayor conocimiento nos llevará a amarlo más y a seguir sus pasos con mayor fidelidad.
2. Un primer aspecto de la vida de Jesús que destaca el Evangelio es su sentido comunitario: viene de la Santísima Trinidad, comunión del Padre, Hijo y Espíritu Santo; nace y crece “en estatura, sabiduría y gracia” (Lc 2,52) al calor de una familia santa; inicia su ministerio evangelizador convocando un grupo de discípulos y discípulas que lo acompañan y aprenden de él durante tres años; Resucitado, les envía su Espíritu para que se mantengan unidos.
3. Con razón nos dice el Papa Francisco en su carta sobre la santidad: *“Es muy difícil luchar contra la propia concupiscencia y contra las asechanzas y tentaciones del demonio y del mundo egoísta si estamos aislados. Es tal el bombardeo que nos seduce que, si estamos demasiado solos, fácilmente perdemos el sentido de la realidad, la claridad interior y sucumbimos. La santidad es un camino comunitario”*¹.
4. Jesús nunca perdió el norte en su vida: hacer siempre la voluntad del Padre y dejarse conducir por el Espíritu Santo. *“Mi alimento es hacer la voluntad del que me ha enviado y llevar a cabo su obra” (Jn 4,34)*. Largos días y noches de oración

¹ Papa Francisco, Exhortación Apostólica “Gaudete et Exsultate”, n. 140-141

pasó Jesús para discernir cómo debía llevar a cabo su misión, a quienes debía llamar para ser sus apóstoles, cómo enfrentar su pasión y muerte, etc. No tomaba sus decisiones por conveniencia o para defender intereses personales. En el huerto de Getsemaní pidió a su Padre alejar el cáliz amargo del sufrimiento: *“Abbá -Padre-, tu lo puedes todo, aparta de mí este cáliz”*. Sin embargo, inmediatamente agrega: *“Pero no se haga mi voluntad, sino la tuya” (Marcos 14,36)*.

5. Esta obediencia a la voluntad del Padre es la marca distintiva de un fiel discípulo del Señor Jesús. ¿Cómo reconocerla? A través de los procesos de discernimiento tanto a nivel personal como comunitario. Tenemos que aprender a vivir estos procesos. Nos dice el Papa Francisco: *“Hoy día, el hábito del discernimiento se ha vuelto particularmente necesario. Porque la vida actual ofrece enormes posibilidades de acción y de distracción, y el mundo las presenta como si fueran todas válidas y buenas (...) Sin la sabiduría del discernimiento podemos convertirnos fácilmente en marionetas a merced de las tendencias del momento”*².
6. El discernimiento es un don de Dios que debemos implorar para nuestra Iglesia en estos momentos difíciles. Dios siempre ofrece a su Pueblo caminos de salvación. Nosotros, comunitariamente y en clima de oración y diálogo tenemos que buscarlos y encontrarlos. *“Yo estaré con ustedes siempre, hasta el fin del mundo” (Mateo 28,20)*. Es el modo de ser Iglesia que el Señor nos pide hoy a nivel de Comunidades Eclesiales de Base, parroquias, colegios, movimientos apostólicos, etc. Nada de autoritarismos laicales o clericales. Desde el momento de nuestro bautismo todos hemos recibido el Espíritu Santo que nos capacita para discernir la voluntad de Dios. Los pastores tienen la misión de generar las condiciones espirituales para que los procesos de discernimiento puedan darse y todos participar en ellos con humildad, apertura, capacidad de escucha y libertad.
7. La parábola del juicio final nos da un criterio fundamental para el discernimiento espiritual y pastoral, personal y comunitario: el servicio a los más pobres. *“Todo lo que hiciste al más pequeño de mis hermanos a mi me lo hiciste” (Mateo 25, 40)*. Cuando uno recorre las páginas del Evangelio contempla la entrega y el amor de Jesús a los más pobres y abandonados: ciegos, sordos, mudos, leprosos, paralíticos, endemoniados, pecadores públicos, etc. A todos devolvía la salud y su dignidad humana. A otros su perdón. Cuando nosotros, discípulos de Jesús nos situamos en esta línea solidaria, no nos cabe duda de estar haciendo la voluntad de Dios.

² Idem n. 167.

8. Ponerse proféticamente al lado de los que sufren trae conflictos. Jesús los vivió, los padeció y los asumió hasta la entrega de la propia vida en el madero de la cruz. En semana santa recordamos este sacrificio y pedimos la gracia de no corrernos cuando la cruz aparezca en el horizonte de nuestra vida. Al revés, tomarla con decisión, seguir a Jesús y confiar en la fecundidad de todo sacrificio hecho por amor: *“Si el grano de trigo caído en tierra no muere, queda solo; pero si muere, da mucho fruto” (Juan 12, 24)*

PISTAS PARA LA ORACION PERSONAL

- ¿Qué lugar ocupa Jesús de Nazaret en mi vida? ¿lo conozco? ¿lo amo? ¿lo sigo?
- ¿Qué importancia le doy a la vida comunitaria para vivir el seguimiento de Jesús? ¿Tiendo a aislarme?
- ¿Practico el discernimiento personal y comunitario? ¿O me dejo llevar por mis tinicadas e intereses personales? ¿Trato de imponer mis puntos de vista?
- Textos para meditar:
 - La comunidad apostólica de Jesús: Marcos 2, 13-19
 - Jesús liberador: Mateo 11, 2-6
 - Jesús en el huerto de Getsemaní: 26, 36-46
 - El juicio final: Mateo 25, 31-40